

"EL MILAGRO DE BOLSENA" INSTITUCION DEL CORPUS-CHRISTI.

por FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL.

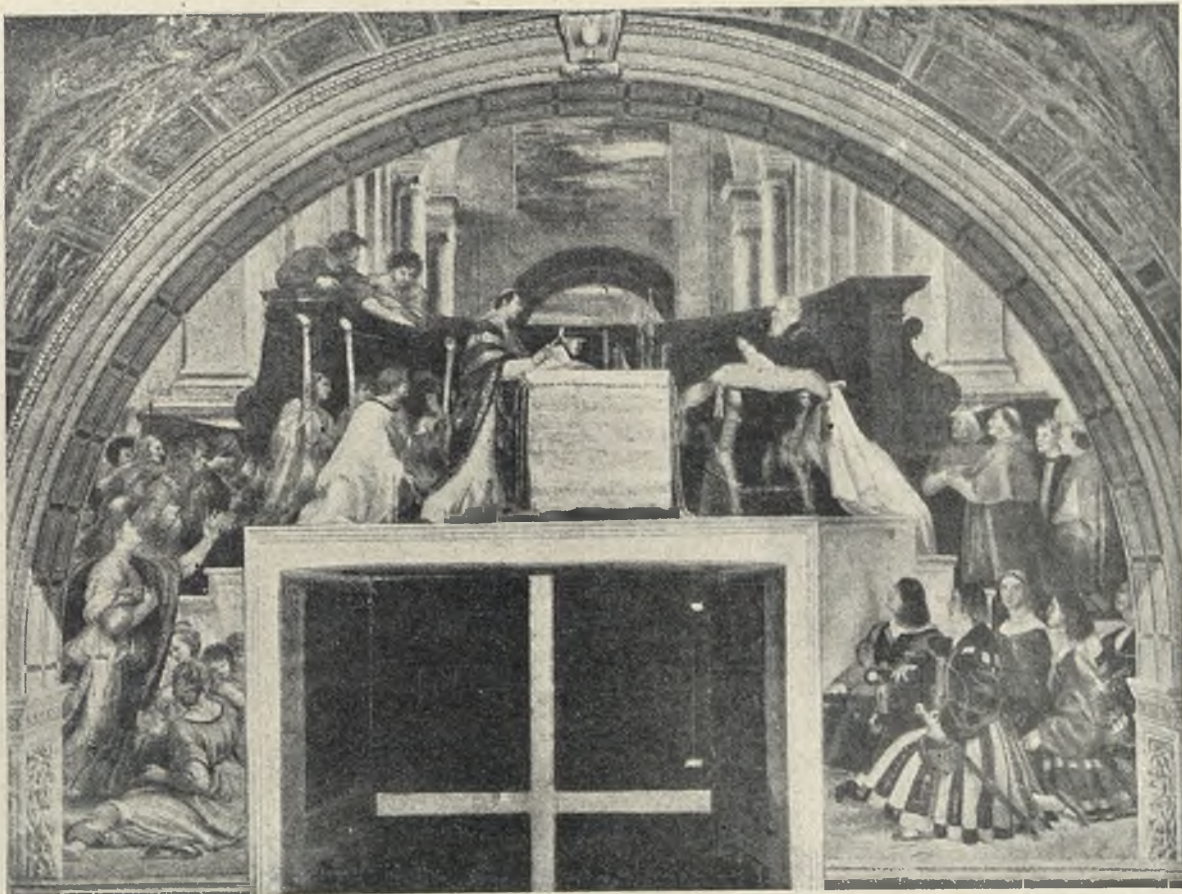


Bolsena es una pequeña ciudad italiana, que se alza en la campiña romana, cerca de Orvieto. Allí se detuvo en 1264 un sacerdote alemán, que iba a la Ciudad Eterna para visitar los sepuleros de San Pedro y San Pablo. Habiendo entrado en la iglesia, rogó que le permitiesen celebrar la Santa Misa, y como era natural el pá-

rroco se lo concedió. Pero apenas había pronunciado las palabras de la consagración, advirtió la concurrencia que permanecía ensimismado y perplejo. Alguien acudió a preguntarle qué era lo que le pasaba y vió con estupefacción que los corporales sobre los cuales descansaba la sagrada hostia, estaban empapados en sangre. Entonces el celebrante confuso y lloroso declaró que el Señor había querido hacer brotar aquella sangre de las especies sacramentales para disipar las dudas que acababa de tener sobre la presencia real. El papa Urbano IV, que estaba entonces en Orvieto, mandó traer a su palacio el lienzo sagrado, y en recuerdo del prodigio estableció la fiesta del Corpus y levantó un templo magnífico, que Ugolino decoró un siglo más tarde, reproduciendo todas las circunstancias del suceso. Allí se veneran todavía los corporales milagrosos



que dos días al año, el de Pascua y el de Corpus, se presentan a la veneración de los fieles. Rafael immortalizó esta misa famosa en un fresco, que es acaso el más perfecto de todos los suyos, y que el peregrino admira en la cámara de Heliodoro, una de las estancias del Vaticano.



Esta es la gran pintura al fresco en la que Rafael recogió la Misa de Bolsena. Es una obra de altísima calidad pictórica. En la parte superior damos dos interesantes fragmen-

tos: el retrato orante del Papa Urbano IV que estableció la fiesta del Corpus, y dos estudios, de magnífica expresión de los caballeros que asisten a la Misa.